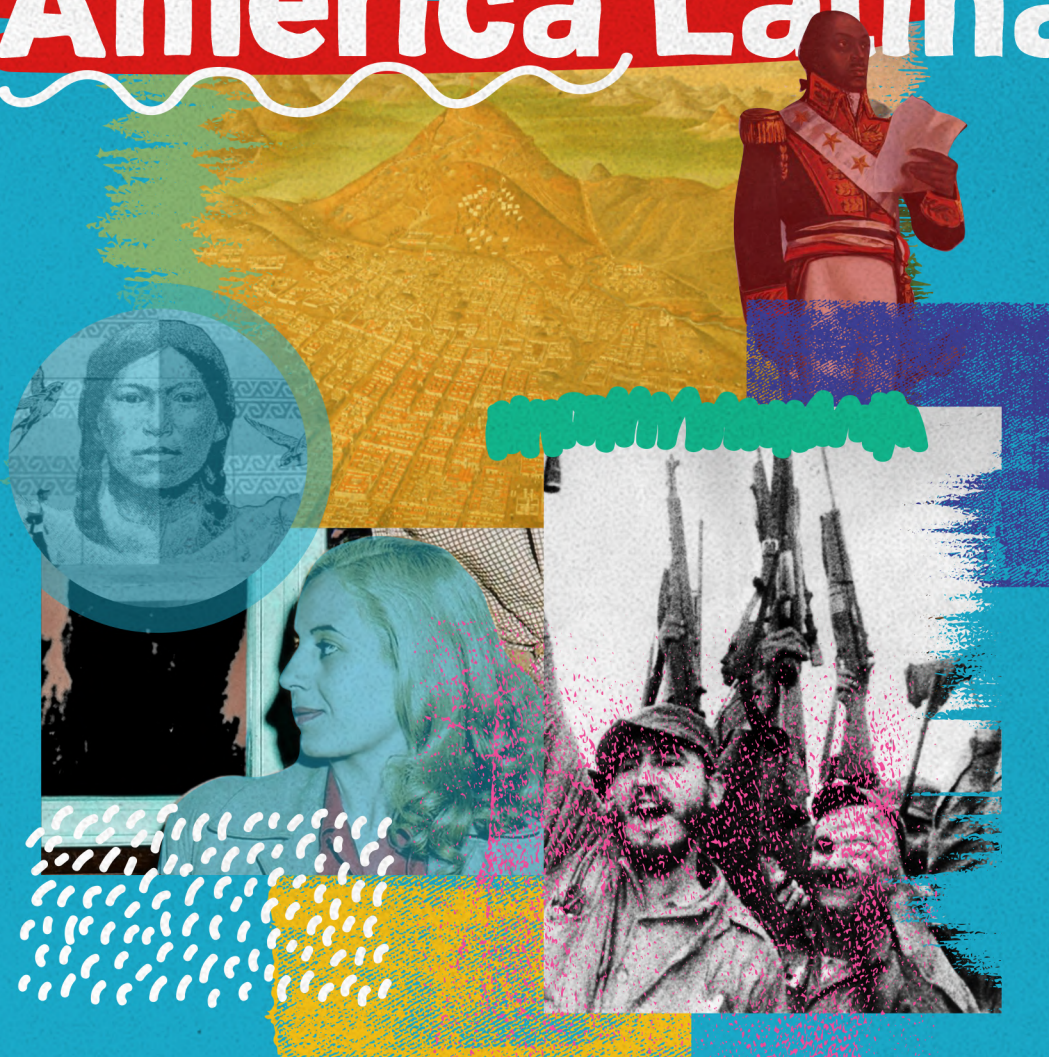


Pasado y presente en **América Latina**



**Aportes para la comprensión de los
procesos históricos en la región.**

Pasado y presente en América Latina

Aportes para la comprensión de los procesos históricos en la región.

Pasado y presente en América Latina. Aportes para la comprensión de los procesos históricos en la región. / Javier Moyano... [et. al.]
Compilación de Julieta Almada; Javier Moyano. - 1er ed. -
Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba,
Facultad de Filosofía y Humanidades, 2021.

Libro digital, PDF
Archivo digital: descarga y on-line
ISBN 978-950-33-1655-9

1. Historia. 2. América Latina. 3. Política. I. Moyano,
Javier II. Almada, Julieta, comp. III. Moyano, Javier,
comp.

CDD 301

Revisión de contenido

Javier Moyano y Julieta Almada

Corrección y revisión de textos

Javier Moyano, Julieta Almada y Carys Alfonzo

Diseño y diagramación

Carys Alfonzo

Diseño de tapa

Carys Alfonzo

Licencia

Creative Commons - Atribución-No comercial- Sin obras derivadas
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>



La emergencia del (los) Pensamiento(s) Latinoamericano(s): una breve aproximación

Julieta Almada, Nicolás Daniele, Ana Nicotra, Guadalupe Yriart Daghero, y Micaela Sánchez.

Hacia finales del siglo XIX, y a lo largo de las primeras décadas del siglo XX, América Latina fue escenario de acaloradas discusiones, e impugnaciones dirigidas al orden político e ideológico hegemónico vigente. Nuevos interrogantes motivaron estas reflexiones, entre los que se incluyen la preocupación por el expansionismo estadounidense, la discusión sobre los horizontes de inclusión e identidades nacionales, la relación entre el estado y “la nación”, el potencial político de “la nación” como motor de progreso, entre otras tantas cuestiones. Así se irá amalgamando esto que Altamirano (2005) describe, citando para ello a Bourdieu, como un “campo intelectual”.

Los escritos de Martí, así como la prédica que enarboló Rodó en *Ariel* (1898) son expresiones emergentes que preanuncian el desarrollo de un pensamiento latinoamericanista de decidida apuesta por lo identitario como reacción ante el expansionismo norteamericano. Fue allí donde cristalizó la representación de Estados Unidos como tierra del “pragmatismo” y del norteamericano como un “sujeto tosco”, “escasamente ilustrado” y volcado casi exclusivamente a “habilidades prácticas”, regidas por la “lógica del interés económico” (Terán, 2004, p. 51). En efecto, al menos desde finales del siglo XIX, primero como patrimonio de las elites intelectuales y políticas, y luego como una sensibilidad de notable arraigo masivo, se configuró en torno de la denuncia del fenómeno imperialista una de las acusadas ideas-fuerzas del siglo XX. Desde entonces, “el imperialismo” se mostró como una categoría omniabarcativa que ofició como articuladora de un campo simbólico de notables efectos políticos. La retórica antiimperialista supo cumplir un papel medular en la construcción de consensos y legitimidades, y la propia historia de la cultura política nacional-popular resulta incomprensible si no se consideran los usos históricos de motivos antiimperialistas (Bergel, 2011, p. 154). Sobre esta plataforma de reflexiones cabalgarían, en gran medida, las representaciones políticas de aquellos referentes políticos e intelectuales críticos de la realidad durante largas décadas.

Primer Anti-imperialismo americano

A finales del siglo XIX y principios del XX, coincidente con la percepción de agotamiento de los proyectos modernizadores decimonónicos, la consolidación de la hegemonía de Estados Unidos sobre América latina generó un movimiento intelectual caracterizado por las reflexiones identitarias y las propuestas de solidaridad continental para contener la expansión de la nueva potencia. De esta manera, se configuró la generación del primer antiimperialismo.

Tras la guerra de 1898³, se produjo un cambio de percepción de las elites americanas respecto a la figura de Estados Unidos. Ese país pasó a ser advertido como fuente de peligro y amenaza para América latina, siendo identificado como el “nuevo colonizador”. Mientras, una España derrotada despertaba, en cierta medida, sentimientos de solidaridad en tanto ex metrópoli, desplazada del escenario internacional. La nueva percepción sobre Estados Unidos habilitó la configuración de dos porciones continentales antagónicas en América, portadoras de culturas y valores diferentes, el espacio latino y el sajón. Lo “latino” y su recuperación en un discurso construido en torno a la oposición con un Estados Unidos bárbaro, materialista, ostentoso, vulgar, fue condensada inicialmente en las figuras del Calibán y de Ariel (Colombi, 2004). Si bien este discurso hispanoamericano -basado en la identificación entre Estados Unidos, promotor de numerosas injerencias territoriales, y la categoría imperialismo (Terán, 1986, p. 87)- se orientó hacia formas espiritualistas -como el arielismo- incluyó también otras que articularon una perspectiva estética tanto como una noción histórico- política del fenómeno imperialista (Maíz, 2003). De este modo, la percepción de una comunidad latinoamericana se configuró atravesada por la experiencia del viaje moderno o novecentista de una generación de intelectuales latinoamericanos que presentaban frecuente movilidad desde la periferia hacia los centros de producción de conocimiento, es decir, las metrópolis europeas, como París y, en menor medida, España (Colombi, 2008, p. 544). Desde Europa, por su parte, América era percibida como conjunto, identificando problemáticas comunes al continente americano, habilitando el imaginario en torno a un espacio comunitario ampliado a nivel continental.

La respuesta hispanoamericana se contrapuso al modelo panamericanista, modelo de integración continental propuesto por Estados Unidos, bajo el cual se escondían sus pretensiones hegemónicas de control político y económico de los territorios latinoamericanos. Las propuestas panamericanas consistían en la articulación comercial y en el establecimiento de

3) Nos referimos al conflicto bélico que enfrentó a España y a los Estados Unidos en ese año. Fue el resultado de la intervención estadounidense en la guerra de Independencia cubana. Al final del conflicto España fue derrotada perdiendo los territorios de Cuba (quedó bajo tutela de Estados Unidos), así como de Puerto Rico, Filipinas y Guam, que pasaron a ser dependencias coloniales de Estados Unidos..

un sistema de arbitraje, conocido como la Pax Americana, bajo la dirección de Estados Unidos (Maíz, 2003, p. 253). Esta posición tuvo expresión en la Conferencia Panamericana de Washington de 1889 y en la Conferencia Monetaria en 1891, donde se manifestaron las pretensiones hegemónicas de la nueva potencia y sus intereses comerciales en el Caribe y en el resto del continente.

Esta generación se caracterizó por el énfasis en la búsqueda de aquello que nos particulariza y nos distingue, como punto de partida para la construcción de un saber original de América, habilitando la posibilidad de una autonomía cultural que diera paso a una autonomía política (Devés Valdés, 1997, p.17). En ese marco, recuperan lo artístico y lo cultural, antes ignorado en pos de lo científico y lo tecnológico.

Las teorías del desarrollo en América Latina

Pensar a Latinoamérica a partir de la década de 1930, supone contemplar las transformaciones en la estructura económica, política, social y cultural mundial derivadas de la Gran Depresión primero, y de la Segunda Guerra Mundial luego. En el marco de este periodo de posguerra, algunas de las principales producciones teóricas desplegadas en el área de las ciencias sociales latinoamericanas, giraron en torno a las características y posibilidades de desarrollo de los países periféricos, trasladando y enfocando la mirada hacia las razones que explican el desigual desarrollo económico y social de ciertas regiones del planeta en comparación con otras.

Un primer momento está caracterizado por la producción de la Comisión Económica Para América Latina (CEPAL), institución dependiente de Naciones Unidas, constituida como organismo promotor de las teorías del desarrollo. De la mano de Raúl Prebisch comenzarán los principales aportes de esta institución al pensamiento económico latinoamericano. El economista tucumano en 1949 publicó *Hacia una dinámica del desarrollo latinoamericano*, donde aborda un conjunto significativo de problemáticas que entretienen la realidad latinoamericana. El texto combina el análisis de los fenómenos del desarrollo en los países de América Latina, las transformaciones en la economía o más precisamente en el comercio internacional, con juicios sobre las direcciones en que los gobiernos han impulsado las transformaciones sociales y económicas, sus limitaciones y efectos, así como la articulación de propuestas de políticas y el señalamiento de la dirección que deberían tomar las decisiones estratégicas de los estados latinoamericanos (Reche y Almada, 2020). Con un discurso claramente dirigido a los responsables políticos de los estados miembros, el análisis presentado parte de la preocupación

central respecto al estrangulamiento externo que se manifestaba, de manera cada vez más acuciante, en el conjunto de países de la región, fundamentalmente en aquellos que más habían avanzado en el desarrollo industrial. El marco económico de estos planteamientos sintetiza los tópicos sobre los que girará la reflexión económica latinoamericana durante toda la década de 1960 y parte de la siguiente: la tendencia recurrente hacia el estrangulamiento externo.

De esta manera, el elemento que viene a explicar la profundidad estructural que provoca la crisis de la balanza de pagos en los países latinoamericanos, a medida que avanzan en el proceso de industrialización, se encuentra en la misma debilidad congénita de la periferia producida por el deterioro de la relación de precios de intercambio. En pos de dar herramientas a los países en términos de formulación de proyectos y políticas públicas en este contexto, se creó el Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (ILPES) donde Prebisch fue director durante varios años. Además, como forma de divulgar el trabajo de la CEPAL y el ILPES, se fundó la “Revista CEPAL” que Prebisch –padre del *estructuralismo latinoamericano*– dirigió entre 1976 y 1986 (Rapoport y Guiñazu, 2016).

Sin embargo, partir de mediados de los años 50 se experimentará, incluso dentro de la CEPAL una serie de rupturas teóricas que expresarán, desde el ámbito de la reflexión y producción intelectual, la crisis de la posición política asumida en torno a la posibilidad de un desarrollo autónomo del capitalismo latinoamericano, dirigido por la burguesía industrial; aquí principalmente encontramos a Celso Furtado y, anteriormente, a María Conceçao Tavares. Así, la necesidad de re-caracterizar al capitalismo periférico mostrará grandes diferencias en sus filas, pues diversos trabajos volverán la mirada hacia la dependencia como elemento interno de las economías latinoamericanas, y como factor constitutivo de las estructuras regionales.

Es preciso destacar que el desarrollo teórico que caracteriza las décadas de los ‘60 y ‘70 en América Latina, encuentra a otro de sus representantes, Ruy Mauro Marini, pensando desde un enfoque crítico a la teoría económica dominante del momento (la teoría de la modernización de Rostow), y su particular adopción en América Latina: el desarrollismo. Este proceso no es ni unívoco ni único, sino que se desarrolla, desde diferentes lugares geográficos y teóricos, al interior del marxismo.

Las teorías de la modernización, por su parte, tenían dos grandes conjuntos de supuestos: por un lado la posibilidad de equiparación de los diferentes países y una homogeneización productiva a través del crecimiento económico; y, por otro lado, el presupuesto de que el desarrollo económico debía conllevar a un determinado modo de organización política, la democracia de tipo liberal, frente a las propuestas voluntaristas de cambio social que inspiraron a –y se desarrollaron a partir de– la revolución bolchevique del ‘17. Como respuesta crítica surge

entonces la Teoría de la dependencia en la década de 1960, cuya culminación será la formulación (inacabada) de la Teoría Marxista de la dependencia (TMD) (Sotelo Valencia, 2005). Ésta permitirá abordar el estudio de las peculiaridades de la economía latinoamericana que conforman el *capitalismo sui generis*, característico del continente americano. El mismo “...sólo cobra sentido si lo contemplamos en la perspectiva del sistema en su conjunto, tanto a nivel nacional como, y principalmente, a nivel internacional” (Marini, 2008, p. 108).

Como ya señalamos, desde los centros hegemónicos de producción académica, la modernidad fue teorizada como un proceso de autonomización y especialización creciente de los distintos campos de lo social en su universalidad, en la totalidad de los países. Sin embargo, en la periferia latinoamericana surge, primero con la escuela estructuralista y luego con las teorías de la dependencia, la construcción de una visión crítica, propia de los países latinoamericanos. De esta manera, pusieron en jaque tanto la autonomía de las esferas sociales, como la posibilidad de hallar “leyes universales” capaces de explicar la realidad.

Siguiendo estas reflexiones teóricas, desde las teorías marxistas de la dependencia se plantea que es precisamente el capitalismo un modo de producción que tendió a reproducirse históricamente a través de fenómenos como la dependencia comercial, financiera, tecnológica y cultural, la sobreexplotación del trabajo (Marini, 2008), la transferencia de plusvalía, la concentración y centralización del capital, la conquista, la colonización, el ejercicio de la violencia militar y simbólica, entre otros, todo lo cual fue asimilado de manera diferenciada por los países subdesarrollados, que, a su vez, presentaban en sus estructuras internas contradicciones reproductivas de esa condición ya asimétrica. Por consiguiente, impera en esta lógica contradictoria del capitalismo, teorizada por Marx, un desarrollo desigual a raíz del posicionamiento conflictivo, jerárquico y polarizante de individuos y sociedades.

En síntesis, al antagonismo inerte en el flujo social a partir del cual Marx explica el desarrollo de la acumulación de capital y, por ende, al sistema capitalista, es susceptible de ser trasladado desde el plano de los agentes que participan en él (capitalistas-proletarios), a uno más general: el de las sociedades del centro y la periferia, el de los países desarrollados y los subdesarrollados. La base de este proceso se encuentra en la enajenación capitalista, en ese proceso de cosificación del producto del trabajo (trabajo vivo como actividad creadora de valor), de los productos de las relaciones sociales. Por ende, los procesos de explotación, jerarquización y subordinación, no sólo tienen lugar entre las personas insertas en este dinamismo social, sino también entre sociedades con distintas estructuras, condicionadas por un histórico proceso de imposición de poder. De ahí que desarrollo y subdesarrollo sean contrapartes y complementos en estrecha interacción, conducentes a la conformación de una totalidad sujeta a la dinámica de

la sociedad capitalista; deriva de ello la necesidad de concebir ambos procesos como una dialéctica que no responde a una línea recta evolutiva, sino a un proceso distorsionado con progresiones y regresiones.

Cabe señalar, finalmente, que la producción teórica de la época invita a pensar el fenómeno de imperialismo y neocolonialismo en relación con estructuras nacionales e internacionales de dominación, pero también en función de una dialéctica histórica que permita incorporar las contingencias, las condiciones específicas que, a la vez, colaboran para modificar esas estructuras. Significa redefinir las unidades de análisis, reelaborar nuestras categorías y articular los discursos teóricos con programas de acción, con la praxis política. En definitiva, si bien las distintas variantes presentan problemas en sus desarrollos teóricos, su relectura, tanto como su problematización, a la luz de los procesos acontecidos y por acontecer, puede resultar de gran utilidad para pensar y repensar la historia reciente latinoamericana, como así también, ampliar el horizonte de visibilidad de las problemáticas futuras.

Nuevos sujetos, nuevos debates: la cuestión de género en el pensamiento latinoamericano

El desarrollo del pensamiento crítico latinoamericano en materia de género trajo consigo el avance en la ampliación y conquista de derechos en tanto se vio motorizado al mismo tiempo por los movimientos feministas, primero durante el siglo XX, y luego, con mayor virulencia, en el XXI.

Es preciso, además, considerar a los movimientos feministas en clave local, pues aquellos desarrollados en las costas atlánticas, con gran influencia de la inmigración y con su consecuente influencia política, distan mucho de aquellos que aún se continúan desarrollando en el centro del continente americano y en la costa Pacífica, regiones donde predominan las ascendencias indígenas (Barrancos, 2020).

Debemos reconocer, sin embargo, que los procesos de colonización cultural dieron lugar, en muchos casos, a la adopción acrítica del feminismo europeo. No obstante, al resurgir en los años 70 con la denominada “segunda ola”, en el continente comenzó a gestarse aquello que conocemos como feminismo decolonial, el cual apunta a deconstruir la idea de mujer como idea universalizadora, y a entender la existencia de una pluriculturalidad en el continente que plantea a estos feminismos la necesidad de romper con el eurocentrismo, y de nutrirse de saberes indígenas, afros, etc., reconociendo que la sujeción de la mujer no sólo obedece al género, sino también a la raza y a la clase. Estudios más recientes además han abordado similares dimensiones en torno a las masculinidades y los transgéneros. Es decir, el feminismo decolonial invita a

replantear las ideas adoptadas desde la modernidad por el feminismo blanco burgués; en palabras de Yuderkis Espinoza Miñoso, se trata de “reformular la mirada producida por la matriz colonial y la razón imperial”. Este cambio de mirada permitió generar nuevas claves interpretativas de nuestra historia. Así, los análisis históricos centrados en los estudios de género han demostrado que la acumulación del capital y el desarrollo del sistema capitalista occidental fue posible mediante la configuración de las sociedades tras la colonización, donde la cultura impuesta situó a la mujer en una condición de subalternidad (Federici, 2004), reconfigurando el poder político y social en favor del hombre, resignificando a los cuerpos femeninos como elementos de sostén de las civilizaciones; es decir, se considera, además de un elemento productivo, un elemento reproductivo, sostén del sistema capitalista, y ello deviene en nuestros días en el concepto de “doble presencia” (Carrasquer Oto 2009, p.6).

Bibliografía utilizada

Altamirano, C. (2005). De la historia política a la historia intelectual: reactivaciones y renovaciones. *Prismas revista de historia intelectual UNQ*, (9), pp. 11-18.

Barrancos, D. (2020). *Historia mínima de los feminismos en América Latina*. México: El colegio de México.

Barroso, J. M. (2014). Feminismo decolonial: una ruptura con la visión hegemónica eurocentrica, racista y burguesa. Entrevista con Yuderkys Espinosa Miñoso. *Iberoamerica social: revista-red de estudio sociales*, (III), pp.22-33.

Carrasquer Oto, P. (2009). *La doble presencia. El trabajo y el empleo femenino en las sociedades contemporáneas*. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona.

Colombi, B. (2004). *Viaje intelectual. Migraciones y desplazamientos en América Latina 1880-1915*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora.

Deves Valdez, E. (1997). El pensamiento latinoamericano a comienzos del siglo XIX: la reivindicación de la identidad, *CUYO Anuario de Filosofía Argentina y Americana*, (14), pp. 11-75.

Dos Santos, T. ([1969] 2017). La crisis de la teoría del desarrollo y las relaciones de dependencia en América Latina. En H. Jaguaribe et. al. *La dependencia político-económica de América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.

Federici, S (2004). *Calibán y la bruja: mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Halperín Donghi, T (2008). La CEPAL en su contexto histórico. *Revista de la CEPAL*, (94), pp. 7-27.

Prebisch, R. ([1949] 2012). *El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas* (fragmento: puntos I, II y III). Santiago de Chile: CEPAL.

Marini, R. ([1973] 2008). Dialéctica de la dependencia. En C. MARTINS (compilador). *América Latina, dependencia y globalización. Fundamentos conceptuales*. Bogotá: CLACSO.

Maíz, C. (2003). *Imperialismo y cultura de la resistencia. Los ensayos de Manuel Ugarte*. Córdoba: Ferreyra Editor.

Nahón, C.; Rodríguez Enríquez, C. y Schorr, M. (2006). El pensamiento latinoamericano en el campo del desarrollo del subdesarrollo: trayectoria, rupturas y continuidades. [En F. Beigel, A. Falero, & N. Kohan \(2006\). *Crítica y teoría en el pensamiento social latinoamericano*. Buenos Aires: CLACSO.](#)

Prebisch, R. ([1963] 1982). Hacia una dinámica del desarrollo latinoamericano. En A. Gurrieri. *La obra de Prebisch en la CEPAL*. Vol. 2. México: Fondo de Cultura Económica, pp. 137-227.

Rapoport, M., & Guiñazú, S. (2016). Raúl Prebisch: Historia, pensamiento y vigencia de la teoría de la transformación para el desarrollo de América Latina, *tiempo&economía*, 3(2), pp. 55-77.

Reche, F. & Almada, J. (2020). La crítica del estructuralismo latinoamericano a la industrialización y los orígenes de la “tesis del agotamiento” de la ISI. Un abordaje a partir de lecturas de Prébisch, Tavares y Furtado. *Historia Regional*, no 43, pp. 1-17.

Sotelo Valencia, A. (2005): *América Latina: de crisis y paradigmas. La teoría de la dependencia en el siglo XXI*. México: UNAM.

Terán, O. (1986). *En busca de la ideología argentina*. Buenos Aires: Catálogos.